

El proceso de formación de la clase obrera en Chile*

VÍCTOR NAZAR CONTRERAS

Introducción

El objetivo del presente artículo es estudiar el proceso por el cual se constituye la clase obrera en Chile y cómo este proceso influye en el sentido finalmente atribuido al trabajo, a la conciencia social de acción colectiva y a las entidades por medio de las cuales se realiza.

El problema así planteado es extremadamente complejo y de carácter global. Sin embargo, no se trata de hacer un estudio censal, que no se ha emprendido aún, ni tampoco de agregar otro estudio histórico. El aporte es más específico, y de cierta manera único, pues se cuenta con la valiosa oportunidad de trabajar con datos de una encuesta.** Esta circunstancia permitió análisis a nivel de la historia individual de casi un millar de obreros industriales. Limitaciones de orden financiero y del acontecer social harán muy difícil obtener esta clase de información nuevamente.

El pasado aquí importa solamente en tanto define el presente y se proyecta al futuro en la acción obrera.

* Parte de este trabajo fue presentado como ponencia en el X Congreso Latinoamericano de Sociología. Santiago, Chile, 28 de agosto al 2 de septiembre de 1972.

** Datos elaborados por el autor de una muestra de 920 obreros de producción de 68 industrias nacionales de distintos tamaños y ramas industriales. Esta información es parte de un estudio más amplio sobre socialización política en tres países de América Latina. Fue diseñado por Alain Touraine, del Centre d'Etude des Mouvements Sociaux, Ecole Pratique des Hautes Etudes, Université de Paris; quien generosamente dejó copia de las respuestas para que investigadores nacionales pudieran elaborar sus propios datos. En Chile la información se recogió bajo la tuición conjunta del Centro mencionado y el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES). Posteriormente la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) se interesó por los antecedentes más directamente vinculados a la planificación nacional y otorgó financiamiento para algunos análisis (Publicación 12-A, año 1970). Se deja expresa constancia que a las instituciones mencionadas no les cabe ninguna responsabilidad por los análisis expuestos en el presente estudio.

Los datos que se presentarán son relevantes. Significan una cuantificación y una anticipación, probada por la práctica social posterior, de la problemática obrera. Se tomaron en una fecha que resulta clave, el año 1967, la cual coincide con el agotamiento del proyecto político del Gobierno de la Democracia Cristiana y el comienzo del proceso que llevó a la Unidad Popular al Gobierno del país. La información se refiere a una unidad estructural plenamente vigente, que cambia muy lentamente a pesar de todo. En contrapartida, es una base para evaluar el cambio en una época extraordinariamente dinámica.

Se puede considerar que se constituye una situación experimental casi perfecta. Se tiene la medición del “antes” (datos de base y de actitudes de los obreros en el año 1967), una nueva dimensión (el Gobierno de la Unidad Popular), pero la medición del “después” está pendiente aún.

Sin pretender dar cuenta del complejo proceso global que vive Chile, algunas precisiones previas pueden ser útiles. Sin duda en Chile la clase obrera ha significado algo. En las últimas cinco décadas se forma un movimiento fuerte y muy institucionalizado, donde los obreros han ostentado un innegable poder político; pero en un país “*enclave*” extremo (la gran minería del cobre proporciona el 80 por ciento del ingreso), con una considerable expansión demográfica, largamente estancado económicamente, con una inflación secular, y sin embargo, con una participación institucional ampliada, muy tradicionalista y legalista. Esta rápida descripción de algunos elementos básicos para entender el proceso, ya muestra considerables contradicciones e incoherencias.

La institucionalidad es el tema del periodo. Fundamentalmente ésta, con relaciones de clase y marginalidad, Nacionalismo y populismo. Movilización de masas y “muñequero” político superestructural en una singular combinación; definen a todo nivel la problemática del periodo en cuestión. Estos conceptos se citan, pues son pertinentes y orientarán hasta donde sea posible este trabajo.

Es un hecho que las relaciones de clase han sido importantes hasta ahora y el énfasis dado al avance de la industrialización permite pronosticar que lo serán el futuro, cualquiera sea el régimen imperante.

En el proceso de cambios de la Unidad Popular se reconoce que la clase obrera juega un papel protagónico. Esto da significación a los datos que ahora se presentan, porque... “en Chile, hoy, la clase obrera y sus aliados tienen más fuerza que nunca en su historia, un elevado nivel de conciencia de clase, bastante organización y el control de una parte importante del poder político y económico del país” (Informe al II Pleno Nacional del Partido Socialista. 1972).

En efecto, el 4 de noviembre de 1970 asumió la presidencia de la Re-

pública de Chile un militante del Partido Socialista apoyado por una amplia combinación de partidos, la Unidad Popular, en la cual, sin embargo, el peso hegemónico corresponde a partidos obreros (comunista y socialista). Consecuentemente, el "Programa" es claramente revolucionario: la iniciación del socialismo como "tarea de este Gobierno y no sólo una perspectiva histórica" (Idem).

La Unidad Popular llegó al gobierno por los cauces de la institucionalidad vigente. Además, se partió con el compromiso de respetar la Constitución y las leyes. Es lo que se ha denominado vía chilena al socialismo.

Para situar los datos conviene tener presente que en la práctica se observan cambios profundos en las relaciones sociales de producción, sin cambios correlativos en el aparato del Estado ni en la estructura política-jurídica. Así la Reforma Agraria, nacionalización de empresas extranjeras, estatización de industrias, banca y agencias de distribución, se han efectuado casi sin modificar la legislación y las instituciones del Estado. Sobre este particular, es elocuente que el diario "El Mercurio", el vocero más autorizado de la prensa de oposición, en su página editorial de fecha 12 de abril de 1972, entre otras cosas, opine; "No faltarán quienes digan que las libertades no experimentan en Chile una lesión ostensible, que no hay presos políticos, que no hay gran número de víctimas del terror y que subsisten el Parlamento, los Tribunales y la Prensa. Todo eso es cierto y hasta podrá decirse que en algunos planos hay una ejemplar libertad".

Ciertamente se puede afirmar que hay cambios muy profundos en la base económica sin cambios superestructurales correlativos. Entonces, si a nivel económico la transformación ha sido considerable y si la legislación, el Estado y las instituciones son básicamente las mismas; existen dos planos de acción de independencia relativa, cuya asincronía es clave para entender el fenómeno político actual. Junto con las dos estrategias que se pueden distinguir en el seno de la Unidad Popular. Más específicamente cabe preguntarse qué pasa a los niveles político-ideológico y también de la "cultura". En este caso, de la conciencia política y de la "cultura de la clase obrera chilena", en la actual coyuntura. Es una cuestión empírica que urge resolver.¹

En suma, se postula la relevancia y vigencia de estos datos en base a la hipótesis general de que en este proceso la clase obrera ha elevado violentamente su nivel de conciencia política, pero que, sin embargo, las actitudes y valores que forman el núcleo de la "cultura obrera chilena" han permanecido intactos. Hipótesis que se probará recogiendo la infor-

mación nuevamente. Este último aspecto representa un frente de estudio y acción importante, que no ha sido debidamente considerado en la teoría ni en la práctica.

Si la hipótesis anterior fuera empíricamente correcta, se tendría la doble paradoja de que existiendo por una parte un esfuerzo planeado y por otra una línea de acción directa de carácter violento, para cambiar las estructuras de base, en ambas acciones se descuida este crucial frente de lucha por la liberación de la clase obrera. Situación que puede tornar negativos los cambios, al menos en el corto plazo. No se concibe que el economicismo, el aislamiento, el autoritarismo, el paternalismo, puedan ser aceptados en grado alguno. Ha faltado una estrategia global y sobre todo concordante, para remover este tipo de superestructuras.

Actualmente hay en Chile varios estudios en preparación sobre la clase obrera. Nosotros mismos esperamos tomar una muestra similar a fines de este año, lo que posibilitará un análisis en dos momentos estratégicos y una interpretación teórica más global.

Tal vez no sea ocioso destacar que todas las etapas de recolección y procesamiento de los datos fueron hechas o vigiladas por el autor. En la primera, colaborando con el señor Roberto Las Casas del Laboratorio mencionado; y en la segunda, con la asesoría del señor Adolfo Gurrieri de Ilpes, lo cual al menos es garantía de acuciosidad y responsabilidad en el tratamiento de los detalles, aspecto que es crucial para el resultado final.

Esta muestra no se diseñó buscando representatividad en términos de generalización al colectivo, pues su finalidad es establecer relaciones entre categorías. Se trata de poner a prueba hipótesis teóricas y no hipótesis de generalización estadística. Sin embargo, tal vez por ser su tamaño grande y por el hecho de haber introducido la selección al azar en el mayor número de etapas posibles, se dio el caso que en aquellos ítems para los que hay datos censales, éstos se corresponden casi exactamente con los de la muestra.² Así, a pesar de que la representatividad no se buscó expresamente —y no se puede fundamentar, pues el error es desconocido— en la práctica existe cierta confianza de que ella permita generalizar.

Si bien los límites de validez del método de encuesta son bien conocidos, tal vez se deba insistir en dos puntos. Primero, en que los datos de una encuesta son históricos, representan respuestas localizadas y fechadas. Segundo, como el criterio de selección de los informantes es el azar, de hecho se destruye cualquiera organización interna que exista en el conjunto que se pretende estudiar. Una ficha IBM para cada sujeto, independientemente del lugar que ocupe en las entidades a que pertenece. No obstante, lo expuesto significa tan solo que hay que alejarse de toda

interpretación simplista de los resultados. Las limitaciones del método no llegan a descalificarlo. Bien usado constituye un instrumento poderoso para estudiar determinadas materias.

Siempre son oportunas también algunas palabras sobre la relación entre la teoría y los datos, asunto sobre el cual se habla mucho en términos ideales y abstractos, pero se sabe poco en términos reales y operativos. Buscando neutralizar diferencias accidentales los obreros se eligen mediante el azar; pero, muy por el contrario, las dimensiones y la forma en que éstas se analizarán queda determinada por los marcos teóricos con los cuales se intenta trabajar. Estos últimos se harán explícitos solamente en lo estrictamente indispensable pues se parte del supuesto que son conocidos y que interesan los resultados y no la exposición, necesariamente en apretado resumen, de materias altamente tratadas en textos elementales de estudio. En todo caso, como no se trata de un ejercicio académico, el centro de interés son los obreros y no las teorías.

La coherencia teórica del trabajo está en el concepto de proletarianización; asunto previo al estudio de la conciencia obrera. La presentación de datos es sistemática a este respecto.

En un estudio de esta naturaleza interesa el obrero frente al trabajo, el sindicato y la sociedad. Para lo cual se distinguirán tres conjuntos de conductas y actitudes. Primero, la orientación hacia el trabajo industrial mismo, es decir, obreros en cuanto productores de bienes, como parte de un conjunto que trabaja transformando la naturaleza, creando o utilizando técnicas y herramientas rudimentarias o avanzadas. Segundo, las actitudes y conductas de estos trabajadores en las organizaciones sindicales. Tercero, la orientación política. En otras palabras, se intenta un análisis donde la variable dependiente es la conciencia obrera y en esta parte se trata de establecer cómo la experiencia anterior influye en ella.

Los tres conjuntos mencionados se separan por necesidades del análisis y de la exposición pero siempre se tiene presente que constituyen una unidad. De hecho se presume que quien es capaz de producir, quien es capaz de comprometerse con el trabajo, también será proclive a la acción sindical y se sentirá comprometido con el destino político del país. No hay responsabilidad con la sociedad sin responsabilidad con el trabajo. Hecho que la experiencia chilena está confirmando con mucha fuerza.

El primer capítulo versa sobre los obreros industriales de origen agrícola que presuntamente constituyen una parte significativa de la clase obrera. La contradicción campo-ciudad y las migraciones internas han recibido mucha atención de algunas corrientes teóricas, en años recientes. Al respecto, se intenta una presentación sistemática de datos para aclarar si las

teorías sobre este particular son aplicables a Chile. De ellas se deriva que el origen social rural operacionalmente se podría tratar como una variable independiente que explica, en medida considerable, los conjuntos de conductas y actitudes obreras. Reiterando, el sentido de estudiar la migración reside en establecer de qué manera el *origen rural* influye en el significado asignado al trabajo y a la acción colectiva.

El segundo capítulo trata de la historia ocupacional de los obreros de la muestra. La meta es, por decirlo así, establecer las leyes de formación del proletariado industrial chileno. Vale decir, aislar los factores y la lógica que explica cómo éste llegó a constituirse en Chile. Para esto último se cuenta con las ventajas del método de encuesta que posibilita un análisis a nivel de los obreros, pero también con sus limitaciones. En segundo término se trabaja con la hipótesis que las distintas experiencias ocupacionales previas al ingreso a la industria influyen sobre la conciencia obrera. Se prestará especial atención a si se observan situaciones de marginalidad la cual constituye uno de los temas a investigar. La tarea es construirla como variable independiente para relacionarla posteriormente con las tres series de actitudes mencionadas. Además, se desprenden nociones de cómo ha estado funcionando el mercado capitalista de trabajo.

Como se explicó, esta unidad, constituida por los dos primeros capítulos, está propiamente en el problema del proceso de formación de la clase obrera.

El tercer capítulo se inscribe en lo que aquí se llamó la conciencia de productor, vinculada a la conciencia obrera y en oposición a un inmediatez laboral de corte utilitarista. En este marco se estudia la significación del trabajo, el tema de la satisfacción en sus distintas dimensiones, la evaluación y el compromiso que los obreros tienen con la labor industrial, con la empresa y los patrones.

En el cuarto y quinto capítulos se aportan antecedentes empíricos sobre las orientaciones sindicales y políticas de los obreros industriales.

La segunda unidad, corresponde al análisis de la conciencia obrera.

Una de las cuestiones de interés, en relación con los datos que se presentan, es la posibilidad de evaluar el cambio de este periodo, que corresponde a parte extraordinariamente dinámica del Gobierno de la Unidad Popular. Como se dijo anteriormente, existen elementos para sospechar que en muchos aspectos el cambio parece haber sido exiguo, materia que sólo puede dilucidarse empíricamente.

Es de esperar que las conclusiones que se desprendan de este trabajo sean útiles para el conocimiento de la clase obrera, atendiendo a que el proceso que vive la sociedad chilena hace más urgente plantear explíci-

tamente estrategias globales encaminadas a remover los aspectos negativos, y reforzar los positivos, que ostenta la condición obrera.

I

LOS OBREROS INDUSTRIALES DE ORIGEN AGRÍCOLA

Las migraciones internas y la contradicción campo-ciudad ocupan un lugar destacado en la explicación de lo que ha sucedido en América Latina. Por esta razón en el estudio del proceso de formación de la clase obrera chilena es relevante preocuparse de los obreros de origen agrícola, seguir su trayectoria ocupacional posterior buscando establecer cómo este origen influye en el sentido atribuido al trabajo y a la acción colectiva.

Es así como en el análisis de la clase obrera latinoamericana se suele distinguir a menudo entre una antigua y una nueva clase obrera. La primera reconocería su base en la inmigración extranjera. La segunda en la migración interna de carácter rural. La llamada antigua clase obrera estaba formada primordialmente por artesanos y obreros de procedencia europea que llegaron a estos países por la política de población de los gobiernos de principios de siglo; poseían cierta calificación profesional y una orientación ideológica consecuente con su origen europeo. Habían estado ligados a gremios de tradición medieval. Se definían socialmente por su profesión, la cual no separaban de su destino personal. Tenían "conciencia de productores". Reivindicaban fuertemente la defensa de la situación profesional como minorías militantes, de ahí que incluso llegaran a aspirar a la construcción de una sociedad de productores libres.

La posterior migración hacia las ciudades de grandes masas campesinas alteró profundamente esta situación. Formaron lo que se ha llamado la nueva clase obrera, constituida por personas de origen rural, carentes de calificación y que parecen estar más orientadas a su integración en el medio urbano que a la defensa de la vida industrial y de la calificación que no poseen. La migración desde el campo a la ciudad la perciben como una movilidad que constituye un ascenso social. Su ingreso a la industria, un empleo que les permite subsistir en el nuevo medio. Tienen "conciencia de consumidores".

Las antiguas organizaciones sindicales, por la inclusión de esta gran masa de obreros sin tradición industrial, cambian de carácter. Los nuevos sectores obreros le atribuyen funciones de bienestar y de negociación de ventajas. No se interesan en el cambio de las estructuras sociales. Carecen de formación ideológica. En el nivel político, esta situación habría encontrado su expresión en el populismo.

Sobre este asunto, Pecaut distingue una pluralidad de lógicas de acción

en los obreros. Una de estas lógicas, que ha orientado un gran número de investigaciones, se basa en una "conciencia de clase a la europea". La falta de esta conciencia suele achacarse al origen agrícola.

En líneas muy gruesas se puede asegurar, que estas teorías se han aplicado bastante para explicar el movimiento obrero chileno, lo que puede deberse a la atracción que ejerció el dualismo estructural. La estructura social de los países latinoamericanos se percibe como si estuviera formada por dos sistemas sociales —tradicional y moderno, en las denominaciones más conocidas— y el traslado de un medio rural a uno urbano se interpreta como un proceso en el cual el "conflicto cultural" juega un papel central.

Por último, es pertinente anotar que también en otras tradiciones teóricas se da importancia al tema. Así Marx lo plantea, aunque nunca lo desarrolló: "La base de todo régimen de división del trabajo un poco desarrollado y condicionado por el intercambio de mercaderías es la separación entre la ciudad y el campo. Puede decirse que toda la historia económica de la sociedad se resume en la dinámica de este antagonismo." (*El Capital*, tomo 1, pp. 286).

Ahora bien, la muestra con que se trabajará es adecuada para estudiar esta materia. Como ya se ha dicho, en un 50 por ciento está formada por sujetos que migraron desde distintas zonas del país antes de llegar a la industria en la cual fueron entrevistados y, en otro 50 por ciento, por sujetos sin historia de migración interna. De esta manera, se parte con una variable dicotómica que, en virtud de lo expuesto, presuntamente alcanza la categoría de independiente.

Efectuado el análisis de los datos, con categorías objetivas y de actitudes, se verificó que la dimensión migrante-no migrante no establece diferencias en las opiniones sindicales y políticas de los obreros entrevistados. Así, las conductas y actitudes de obreros con origen en otras comarcas del país no se diferencian de los propiamente urbanos.

En conclusión, los resultados empíricos contradicen esta parte de las teorías en examen. Sin embargo, es preciso tener en cuenta que, como ya se advirtió, estas teorías se elaboraron observando fenómenos sociales de países de la costa atlántica de América Latina. Por tanto, por ser su referente empírico distinto no se pueden rechazar con estos datos. Simplemente se establece que no son aplicables al caso de Chile; donde los inmigrantes extranjeros, más que formar la clase obrera, constituyeron una pujante pequeña burguesía.

En vista de que la variable básica "migrante" no tiene el efecto esperado, es aconsejable redefinir el problema. Por ejemplo, categorizar de acuerdo al origen social rural o agrícola, lo cual está cerca de ser una

nueva opción teórica. Concretamente, se debe definir el grado de urbanización del lugar de origen de los obreros y clasificarlos conforme a él. Para poder cumplir esta finalidad es necesario confeccionar previamente una clasificación de las comunas del país.³

Reclasificada la muestra de acuerdo al tipo de lugar de origen, ahora definido rigurosamente el grado en que éste es rural, se obtuvo:

- a) 24.4 por ciento (224 obreros) con origen rural
- b) 5.8 por ciento (53 obreros) con origen semi-rural
- c) 12.5 por ciento (115 obreros) con origen semi-urbano
- d) 7.2 por ciento (66 obreros) con origen urbano
- e) 50.2 por ciento (462 obreros) con origen sin migración

Todos los análisis de datos, sin excepción, serán controlados por esta variable —junto con el grado de calificación y tipo de empresa— aunque no siempre se hará explícito en la redacción o en cuadros y gráficos, para no complicar excesivamente la exposición. Se volverá sobre este asunto.

Por otra parte, la importancia que la experiencia campesina tiene en la formación de la clase obrera se puede estudiar también examinando el conjunto de ocupaciones agrícolas que tuvieron los obreros. Si bien la inferencia es indirecta, la muestra no permite generalizar sobre este punto, los datos son tan concluyentes que dan base para razonar con alguna seguridad.

De esta manera, del total de empleos que registra la historia ocupacional de estos trabajadores (2.677), son agrícolas únicamente el 12.25 por ciento de ellos (328). Estas cifras permiten conjeturar que del total de los obreros industriales del país, los que han tenido empleos relacionados con la agricultura deben ser una minoría.

Al respecto, Gurrieri supone que la clase obrera chilena no es preferentemente de origen rural, hipótesis que esta muestra parece confirmar. Lo más probable es que los migrantes rurales, en proporción abrumadora, se hayan quedado en ocupaciones del sector terciario tradicional. Sin embargo, el hecho de que los obreros industriales no acusen una experiencia agrícola directa, no es suficiente para descartar toda influencia campesina. Conocido es el hecho de que las ciudades crecieron en Chile mucho antes que la industria, formándose necesariamente una mano de obra no industrial. De esta categoría se debe haber reclutado preferentemente el actual sector secundario. La industria encontró un mercado de trabajo constituido donde con seguridad existía una buena dosis de influencia campesina.

Ahora bien, Gurrieri distingue etapas en la formación del proletariado chileno, pero solamente se citará la ambigüedad que reconoce en la condición obrera. Por una parte, ésta se definiría como “situación de clase”

dentro de los marcos de la sociedad capitalista y, por la otra, como “continuación de la posición que ocupaban en la estructura relativamente cristalizada de la sociedad tradicional”, en la cual “predominaban formas aceptadas de relación entre los mismos de naturaleza cuasi-estamental, de origen rural, cuya persistencia es uno de los asuntos claves en el estudio de los sectores obreros”.⁴

Entonces, tradicionalismo, relaciones de clase; además de institucionalidad en un contexto donde domina una pequeña burguesía amplia, prepotente, con una burguesía esmirriada o ausente, son elementos para comprender esta realidad social.

Por estas razones parece atinada la idea de estudiar el proceso de proletarización, seguidamente la conciencia obrera y plantear también el problema de la cultura obrera. Si bien se tiene conceptos pertenecientes a dos tradiciones teóricas diferentes, éstos pueden estimarse complementarios en algunos aspectos que son importantes en el trabajo industrial y que conviene separar nítidamente en este tipo de estudios.

La experiencia ocupacional de los obreros de origen agrícola

Analizada ya la importancia proporcional del origen campesino en la constitución del proletariado industrial y presumiendo que la experiencia en el mercado de trabajo determina en medida importante la conciencia obrera, se seguirá la trayectoria de los trabajadores a través de los distintos empleos que tuvieron en su historia ocupacional.

De acuerdo con las teorías expuestas al comienzo del capítulo, el origen social rural será considerado como una variable independiente que explica las conductas y actitudes que aquí importan. Por tanto, habrá especial cuidado en el análisis de esta dimensión.

Como hipótesis general en este asunto no es inusitado suponer que los trabajadores de origen agrícola han tenido más dificultades para ingresar finalmente a la industria. En términos de las operaciones necesarias para probar lo anterior, cabe la hipótesis de que el origen agrícola se traducirá en un mayor número de empleos, en varios sectores laborales y, tal vez, cesantías, centros de trabajo pequeños, y consecuentemente, carencia de experiencia sindical.

Tratando de desarrollar un procedimiento para confrontar estas tesis con los datos, los empleos de la historia ocupacional de los obreros deben ordenarse previamente en alguna clasificación adecuada a la finalidad perseguida. A base de criterios empíricos, más sociológicos que económicos, se determinaron siete categorías (agricultura, industria, taller, construcción, comercio, servicios y varios). Por otra parte, para diferenciar inequívocamente a los obreros de origen agrícola se utilizó un índice su-

matorio compuesto por indicadores como: zona de origen, clase de trabajo paterno, calidad de la ocupación agrícola y duración de ella. No obstante, por razones prácticas, en esta exposición se empleará un solo indicador que mostró tener alta validez: *el primer empleo*. Su análisis lleva a conclusiones similares a las que se obtienen con otros más complejos y además posee la ventaja de la simplicidad.

Ahora bien, una manera de empezar a ver la plausibilidad de estas tesis es, una vez clasificados los obreros según el tipo de actividad en que se iniciaron en el mercado de trabajo, analizar a través de los sucesivos empleos la proporción que se va incorporando a la industria. En este caso, a la industria en que el obrero fue encuestado, la cual constituye el término de la historia ocupacional. Si se toma el ingreso al sector secundario se obtiene el mismo resultado.

Se confeccionó un gráfico con los elementos descritos. Si las hipótesis derivadas de las teorías y de los datos censales son empíricamente correctas, cabe esperar una gran heterogeneidad de las curvas por sectores. Típicamente es interesante contrastar la trayectoria de los obreros que se iniciaron en industria con la de aquellos que comenzaron en agricultura. En la primera se espera una curva regular y alta, en la segunda, una curva irregular y baja, denotando un dificultoso ingreso al sector secundario (Véase gráfico No. 1).

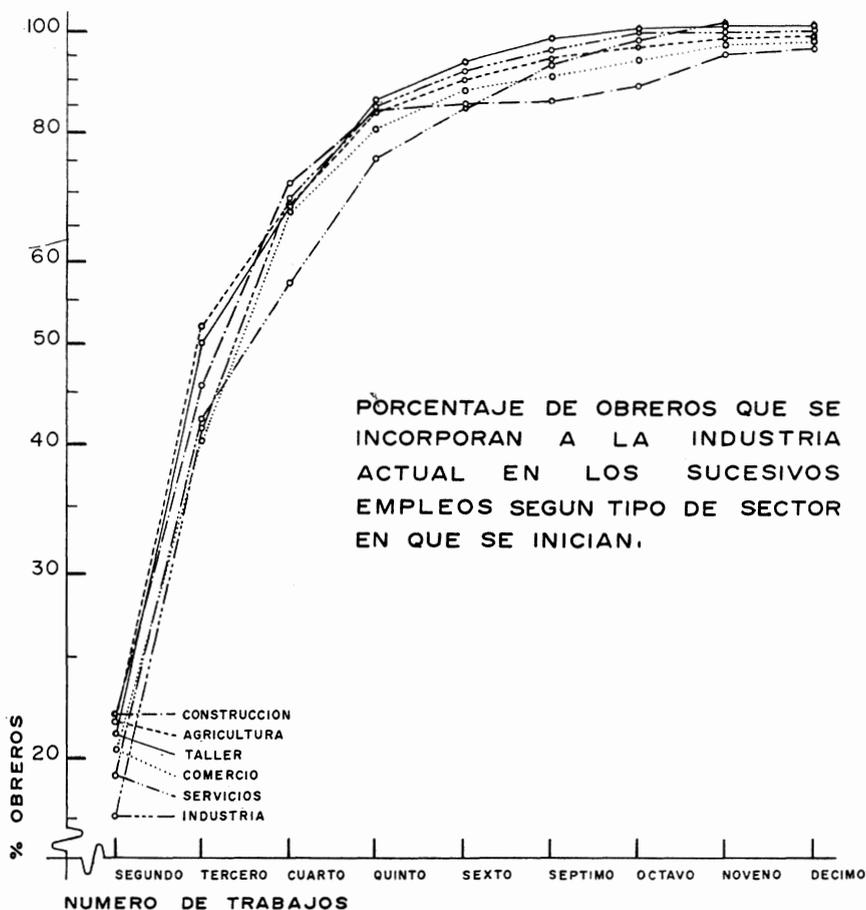
En contra de toda expectativa, se obtuvo una verdadera familia de curvas todas de tendencias muy similares. La forma de las curvas es exponencial y sus diferencias son despreciables. Incluso para el conjunto formado por los 187 obreros que tuvieron su primer trabajo en agricultura, la curva que representa su trayectoria ocupacional es casi igual a la de los demás. Se impone la conclusión de que cualquiera que sea el sector de actividad laboral en el cual los obreros de la muestra se hayan iniciado el resultado ha sido el mismo; ingresar rápidamente a la industria.

El resultado es decisivo. Todos los demás análisis efectuados alrededor de este problema llegaron a una conclusión semejante.⁵ Parece innecesario transcribirlos en el presente trabajo, pero están a disposición de quien los solicite.

Sin embargo, en vista que los resultados contradicen manifiestamente las nociones que se manejan sobre la clase obrera y para asegurarse que el fenómeno descrito no es sólo un efecto de la muestra, se visitaron algunas industrias. La inspección de los registros del personal confirmó plenamente la conclusión precedente.

Los antecedentes presentados remiten a una problemática teórica compleja, que se traspasa al capítulo siguiente.

GRAFICO I



¿Cómo se ingresa al proletariado industrial? ¿Cuál ha sido el papel de los patrones en este ingreso? ¿Cuál el de los obreros? ¿Cuál será el efecto de este proceso sobre la conciencia obrera? ¿La facilidad de ingreso se traducirá en una visión optimista de los procesos sociales? ¿Se tratará de una clase obrera propiamente tal sin antecedentes de marginalidad y sin estar marcada por un origen campesino en tránsito a una situación urbana?

En consecuencia, el problema que se debe explicar en esta materia es la razón porqué en estos trabajadores no se encuentran las dificultades de incorporación a la industria que los datos de carácter global y la experiencia de otros países harían esperar de su personal agrícola.

Como una primera explicación parece atendible suponer que las difi-

cultades de incorporación estén directamente relacionadas con la clase de lugar de origen de los obreros. Suposición bien fundamentada, pues la naturaleza de la zona de procedencia de los obreros influye más que ninguna otra variable en un indicador tan importante como es la calificación que los obreros alcanzan en el trabajo industrial posterior. La citada relación se ilustrará en el cuadro No. 1, en el cual se observa que los trabajadores que provienen de áreas no rurales alcanzan casi al doble de calificados que los de origen rural. Los porcentajes mayores se invierten.

Cuadro 1

PROPORCIÓN DE OBREROS CALIFICADOS SEGÚN TIPO DE LUGAR DE ORIGEN DE LA MIGRACIÓN

	<i>Rurales</i>	<i>No rurales</i>
Calificados	24	47
Semi-calificados	20	20
No calificados	56	33
	100	100
		(N = 460)

El tipo de zona de origen influye en el destino laboral de los sujetos; hecho que se analizará más adelante. Entonces, volviendo al aspecto central, se tiene que una primera explicación de la rapidez con que los migrantes se incorporan a la industria está en el hecho, ya mencionado, de que la mayoría de ellos no provienen de regiones rurales. Incluso algunos son migrantes interurbanos.

Recapitulando en términos generales algunas de las cifras ya expuestas, la mitad de la muestra estaba formada por migrantes internos (460 casos); de éstos también aproximadamente la mitad vienen de lugares predominantemente rurales (224 casos); a su vez la mitad de ellos (109 casos) tuvieron trabajo campesino y solamente 95, un padre con ocupación agrícola. Consecuentemente, del subconjunto que se analiza en este capítulo (187 casos que comenzaron en agricultura), solamente un 58 por ciento son originarios de medios propiamente rurales (los 109 casos ya mencionados). Por tanto; se propone como primera explicación de lo expedito de la incorporación a la industria de este contingente, el hecho de que, en su mayoría, no proceden de zonas netamente rurales.

Un segundo factor que ayudaría a explicar este fenómeno lo constituye la circunstancia que los procedentes de labores agrícolas y que lograron ingresar a la industria, eran sujetos con educación relativamente alta. Se

sabe que, alrededor del año 1950, el analfabetismo alcanzaba en el campo el 36 por ciento de la población.⁶ En cambio en este subconjunto llega solamente a un 3.4 por ciento. También habría que tener en cuenta que la escolaridad media en la agricultura era de 2.6 y en la industria de 5.7 años.⁷ El grupo que se analiza tiene una de 5 años; en esto se aproxima al promedio general de los obreros industriales y es apenas un año inferior al de los otros sectores de la muestra.

Atendiendo a que la educación, al menos hasta hace muy poco, tenía un carácter urbano sin mucha relación con las características de los lugares donde era impartida, se puede atribuir a este contingente una socialización urbana avanzada. El campo parece perder sus elementos más instruidos.

Como tercer factor explicativo se puede sostener que estos obreros, ya en el campo, *eran asalariados sin ligaduras a la tierra o sus productos y estaban integrados a una economía de mercado*; razón por la cual su traslado desde la agricultura a la industria puede considerarse una simple movilidad dentro de un mismo mercado ocupacional, buscando mejores expectativas de trabajo y de vida. Los que abandonaron el campo no tenían nada que perder atendiendo a los valores campesinos.

Para examinar el grado de plausibilidad de las tesis expuestas se comenzará por analizar la clase de trabajo agrícola que tuvieron estos obreros. También interesa el tipo de ocupación de los padres.

Cuadro 2

CLASE DE TRABAJO PATERNO Y DEL PRIMER EMPLEO
DE LOS OBREROS DE LA MUESTRA QUE COMENZARON
EN AGRICULTURA
(Porcentajes)

	<i>Padres</i>	<i>Obreros</i>
1. Propietarios agrícolas	12.8 (24)	5.9 (11)
2. Arrendatarios	4.3 (8)	0.5 (1)
3. Empleados agrícolas, inquilinos	20.3 (38)	8.2 (15)
4. Asalariados agrícolas	24.1 (45)	80.8 (151)
5. Empleos no agrícolas	33.7 (72)	—
6. Otros y sin respuestas	4.8 (9)	4.8 (9)
	100.0 (187)	100.0 (187)

De este cuadro en primer lugar se destacará que un 33,7 por ciento de los padres de los migrantes agrícolas tenían ocupaciones de carácter urbano, como policías, ferroviarios, empleados de comercio, de correos, carpinteros, gásteros e incluso labores de corte industrial como mecánicos

o torneros. Asimismo, un 24,1 por ciento de los padres del grupo eran asalariados agrícolas. Vale decir, un 57,8 por ciento estaban en la situación descrita como favorable a la migración, esto es, no tenían acceso a la tierra ni a sus productos y vivían principalmente de la venta de su fuerza de trabajo. Por otra parte, un 37,4 por ciento (12,8 más 20,3 y más 4,3) de las ocupaciones contradicen las hipótesis sustentadas en este punto. Sin embargo, las razones que los migrantes adujeron para justificar su abandono del campo hacen sospechar que la migración se produjo cuando esta relación se quebró. Respuestas típicas al respecto son: "El campo era muy chico y no era bueno para la agricultura, lo que daba más era la madera y ya no quedaba". "Se murió mi padre y tuve que abandonar el fundo", etcétera.

Si se examina el trabajo del sujeto mismo que migró, la prueba es concluyente. Como era de esperar en su mayoría eran asalariados agrícolas (80,8 por ciento). Un pequeño grupo apunta en dirección contraria, pues eran personas que tenían acceso a la tierra o sus productos, pero lo más probable es que la migración se explique por los mismos factores mencionados en el párrafo anterior.

Un último hecho que apoya las hipótesis precedentes es que la permanencia en el primer trabajo agrícola fue relativamente breve. La mediana es inferior a 3 años, el modo es de 2 y el promedio de 5 años. Si se atiende a lo temprano de la incorporación al trabajo (14,5 años) la permanencia en labores campesinas parece no ser un lapso significativo.

En conclusión, la velocidad de acceso a la industria, que se observa en este contingente, se puede estimar como indicador indirecto de ausencia de dificultades de adaptación al trabajo industrial. A su vez la facilidad de ingreso a la industria se explicaría, en primer término, por el hecho de que la mayoría de estos trabajadores tienen origen en zonas con alto grado de urbanización. En segundo término, otro factor de la explicación que se propone es la elevada educación formal que presenta el grupo con respecto a los campesinos en general. Por último, como se demostró concluyentemente, se trata de personas que en la región carecían de lazos firmes con la tierra o sus productos y estaban ya incorporados a un mercado de trabajo de corte capitalista, con remuneración en dinero y sujetos a las leyes laborales y previsionales.

Lo expuesto lleva a reflexionar sobre aspectos que sobrepasan el nivel de análisis de este trabajo. Se puede insinuar la pertinencia de otro plano de análisis. Por ejemplo; Chile ha tenido un tipo de industrialización desordenada. Produce gran variedad de artículos, con tecnología baja o dependiente y predominio de relaciones personales, reflejo de la debilidad del capitalismo urbano chileno. Contrariamente el campo sufrió un pro-

ceso que lo llevó a relaciones de producción más capitalista. La brecha con los países desarrollados ha aumentado, pero la separación entre labores agrícolas y urbanas parece no ser comparativamente muy grande.

En estas circunstancias se vuelve importante la situación que estos obreros tienen en la industria. En términos de calificación, lo que significa una condición económica y social más elevada, este grupo resulta con la menor proporción de obreros calificados (24 por ciento). Lo exiguo de este porcentaje se hace más evidente si se tiene en cuenta que los obreros que se iniciaron en la industria alcanzaron casi el doble de trabajadores calificados (40 por ciento). Los calificados en el total de la muestra son el 35 por ciento. Se advierte también igual desventaja en la categoría semi-calificados, cuyo 20 por ciento constituye la proporción más baja de todos los sectores de actividades analizados. Consecuentemente, el 55 por ciento de no calificados que ostenta el grupo es a su vez la proporción más alta de todos los sectores de iniciación. Los otros análisis que se efectuaron con estas variables arrojaron un resultado similar, es decir, el origen geográfico y laboral agrícola se tiende a asociar con el trabajo de poca calificación. Los calificados y semicalificados del subconjunto son bastante menos de los esperados estadísticamente.

En suma, los obreros de origen agrícola aparecen con mayor probabilidad de terminar como operarios no calificados, en las empresas pequeñas y en las de corte tradicional.

Por otra parte, analizando ahora el tamaño de los lugares de trabajo por los cuales pasaron los obreros de origen agrícola, en el curso de su historia ocupacional, se observa un fuerte predominio de experiencias en establecimientos pequeños, donde priman las relaciones particulares de tipo personal y no hay sindicato o éste es muy débil y manipulable.

Para documentar este punto se procedió a ordenar la diversidad de tamaño de los lugares en los cuales trabajaron los obreros de la muestra, computando siempre, para cada caso, aquel que presentara el mayor número de trabajadores, el supuesto es que éste constituye la experiencia de mayor peso. Debería tenerse en cuenta el "tiempo" que permanecieron en cada ocupación, pero esta variable complica excesivamente el análisis y lo concluyente de las cifras lo hace innecesario.

Los resultados se presentan en un cuadro que compara los obreros de origen rural, y que a su vez habían tenido un empleo agrícola, y el total de obreros de la muestra. (Véase cuadro 3).

La mitad de ellos jamás trabajó en un establecimiento donde laboraran más de 50 personas. Si lo que interesa es la experiencia de lucha sindical y también el aprendizaje que implica laborar en lugares con gran división del trabajo y normas impersonales, tal vez es propio agregar entre un 13

Cuadro 3

ESTABLECIMIENTO DE MAYOR TAMAÑO EN EL CUAL TRABAJARON
LOS OBREROS DE LA MUESTRA EN SU HISTORIA OCUPACIONAL

<i>Número de trabajadores por establecimiento</i>	<i>Obreros de origen agrícola</i>	<i>Total de la muestra</i>
Menos de 50	50.5 (55)	40.8 (375)
51 a 100	12.8 (14)	12.7 (117)
101 a 200	11.9 (13)	12.6 (116)
201 a 500	15.6 (17)	11.3 (104)
500 o más	9.2 (10)	16.8 (155)
Sin trabajo previo	—	35.8 (53)
	100.0 (109)	100.0 (920)

y un 25 por ciento. Está fuera de toda racionalidad efectuar todos los análisis posibles para cada variable; por tanto, a veces deben deducirse puntos de segunda importancia en el trabajo total. Así pues, ya las cifras son muy terminantes, —un 50 por ciento nunca pasó por establecimientos de más de cincuenta personas— y en ausencia de análisis sobre la duración de los empleos, se puede suponer que hasta un 25 por ciento más de los obreros de origen agrícola, han tenido una experiencia ocupacional predominante de ambientes pequeños, con todo lo que esto significa. Este aspecto se cita aquí por la importancia que tiene para evaluar la experiencia laboral de los obreros cuyo origen es agrícola y para el estudio de la formación del proletariado.⁸

De las teorías que se mencionaron al comienzo de este capítulo, se desprende la hipótesis de que los que migraron desde áreas rurales constituyen un grupo subprivilegiado que sufre una marginalidad total en el medio urbano e industrial. Se orientarían hacia la sociedad original con la idea de volver hacia atrás.

Sin embargo, si bien algunos datos favorecen la tesis anterior, en lo principal se observa que los 187 obreros que comenzaron en agricultura, una vez que tuvieron una ocupación no agrícola, retornaron al agro únicamente en 17 casos, proporción en verdad insignificante. Los que se iniciaron en labores no agrícolas tuvieron apenas 37 ocupaciones de este tipo.

Además, si no volvieron al campo tampoco parecen desearlo. En efecto, a la pregunta si preferían el trabajo agrícola o el industrial, la gran mayoría escogió el industrial. No se advierte, a este respecto, diferencia entre los obreros de zona de origen rural o urbana.

Una conclusión que fluye del conjunto de datos presentados es que, contrariamente a lo que ocurre en otros países, a estos trabajadores hay

Cuadro 4

PREFERENCIA DE LOS OBREROS ENTREVISTADOS ENTRE TRABAJO AGRÍCOLA O INDUSTRIAL

<i>Clase de trabajo preferido</i>	<i>Rural</i>	<i>No rural</i>	<i>Total</i>
Agrícola	15.0 (34)	8.9 (62)	10.4 (96)
Industrial	85.0 (191)	91.1 (633)	89.6 (824)
	100.0 (225)	100.0 (695)	100.0 (920)

que considerarlos definitivamente fuera de la fuerza de trabajo agrícola, e integrados al proletariado industrial con todo lo que esto significa en términos económicos, sociales y políticos.

En suma, en este capítulo se comenzó exponiendo lo que para abreviar se puede llamar teorías del migrante, con el correspondiente análisis de datos para establecer la plausibilidad de su aplicación específicamente en el caso de Chile. Como estas teorías no encontraron mucho apoyo empírico, se propuso una explicación alternativa. El capítulo se cierra describiendo aspectos pertinentes de la situación de los migrantes rurales en la industria.

Puesto que se ha demostrado que el origen social agrícola influye poco, al menos en términos directos, en la formación de la clase obrera chilena, el problema queda vigente y se plantea con más vigor aún la interrogante de cuales son los factores relevantes en su constitución. Problemática que se aborda en el capítulo siguiente.

II

LOS OBREROS Y SU HISTORIA DE TRABAJO

El presente capítulo responde a la preocupación por descubrir el proceso mediante el cual se forma la clase obrera en Chile. Los análisis que se efectúan tienen por finalidad última identificar los factores y la lógica que explican la formación de este proletariado industrial, pues hay base para suponer que determinan el sentido dado al trabajo y la conciencia social de acción colectiva. Se cuenta con la inapreciable ventaja de efectuar análisis a nivel de los obreros mismos por trabajar con el método de encuesta.

No interesa tanto el pasado, sino en cuanto éste influye el presente de los obreros y se proyecta al futuro en la acción social.

Chile siempre ha tenido severas dificultades para dar empleo produc-

tivo a su gente. Ha sido la gran incapacidad de la sociedad chilena. El desaprovechamiento del potencial humano es enorme. Estudiando las formas de cesantía y subutilización de la fuerza de trabajo, en otra parte, se calculó que la población potencialmente productiva puede ascender fácilmente a 2 millones de personas, o como mínimo a unas 600 mil, dependiendo de las definiciones. Cifras abrumadoras y absolutamente desproporcionadas al tamaño del sector secundario.⁹ Este último se estima en medio millón de trabajadores. El total de la población ocupada en alrededor de 3 millones y la población del país en algo más de 9 millones.

Entonces, los datos de carácter censal, que no se examinarán mayormente en este artículo, llevan a conjeturar que a estos obreros les debe haber costado bastante incorporarse al trabajo —al mercado ocupacional— y, más aún, al sector industrial. Si esta suposición fuera empíricamente cierta, podría significar que la clase obrera, o parte de ella, estaría marcada por la exclusión y la marginalidad. Hipótesis que se tendrá la oportunidad de verificar concretamente mediante la historia ocupacional de casi un millar de obreros industriales.

La presentación de datos será sistemática en torno al tema de la marginalidad, pero no se considera necesario hacerlo explícito en cada uno de los indicadores analizados.

Hasta la fecha no se ha emprendido un estudio de esta naturaleza y la agudización de las luchas políticas en Chile hará difícil obtener nuevamente la información necesaria antes que cambie la naturaleza del problema.

¿Cómo se forma la clase obrera en Chile? ¿Cómo se llega a obrero industrial? Vale decir: ¿Cómo se ingresa al proletariado? ¿Cuál es la consecuencia en la valoración del trabajo y la definición de la acción colectiva?

Suplementariamente, observar la trayectoria ocupacional de un número tan grande de obreros es fuente de sugerentes hipótesis sobre la forma en que el mercado capitalista de trabajo ha estado funcionando en el periodo que abarca las historias de empleos que se analizarán. Es otro de los temas del capítulo.

La historia ocupacional —en cuanto parte fundamental de la experiencia social de los obreros— sería interesante asignarle la función de una variable independiente. En un análisis así concebido las variables dependientes son los sistemas de actividades. Construirlos es otra de las tareas del capítulo. Se parte de la hipótesis que las distintas experiencias de trabajo y de cesantía, el paso por la agricultura y el sector terciario, la participación y la exclusión, han ido condicionando las actitudes de los trabajadores. Es también el tema de la marginalidad.

El análisis se iniciará con el estudio del origen social de los obreros. Se utilizará un esquema ordenador muy simple. *Se presume que el origen social, las experiencias pasadas y la situación concreta en que se encuentren determinarán, en gran medida, los sistemas de actitudes que interesan.*

Así, quedan definidos tres conjuntos de variables. Para la primera de las dimensiones recién mencionadas: el origen urbano o rural, el tipo de ocupación paterna y la situación de la familia en el momento de ingresar al trabajo (medido por la razón de dependencia). Para la segunda: nivel educacional, tipo y condiciones de los empleos anteriores, tamaño de los lugares en que trabajó (medido por el número de trabajadores), experiencia sindical y de cesantía. Para la última, el tipo de empresa y el lugar que en ella ocupan los entrevistados (medido por el grado de calificación que corresponde al puesto que desempeña).

La relación entre las variables relativas a la primera dimensión nombrada, origen social, queda bien fundamentada en la matriz de correlaciones que a continuación se incluye.

CUADRO 5

CORRELACIÓN ENTRE VARIABLES REFERIDAS AL ORIGEN SOCIAL
Y LABORAL DE LOS OBREROS DE LA MUESTRA
(Coeficiente de contingencia)

	<i>Lugar de origen</i>	<i>Trabajo paterno</i>	<i>Razón de dependencia</i>	<i>Nivel educacional</i>	<i>Edad 1er. trabajo</i>
Lugar de origen					
Trabajo paterno	0.40*				
Razón de dependencia	0.07	0.15			
Nivel educacional	0.21*	0.35*	0.15*		
Edad primer trabajo	0.03	0.21*	0.09	0.34*	
Sector iniciación laboral	0.37*	0.38*	0.11	0.35*	0.29*

* Chi cuadrado, sobre cuya base se calculó el coeficiente de contingencia, es significativo a un nivel de 0.5 por ciento.

Hay asociación estadística entre las variables. Sin embargo, se observa un hecho sorprendente que no fue posible explicar con la información disponible. No hay relación entre la procedencia de áreas urbanas o rurales, la clase y nivel del trabajo paterno y la razón de dependencia,¹⁰ por un lado, y por otro, la razón de dependencia tampoco correlacionó con la edad de incorporación al trabajo y el sector de actividad laboral en el cual los obreros se iniciaron. Es decir, el número de personas económicamente dependientes en un grupo familiar parece no influir en la

incorporación prematura al trabajo asalariado, ni en el tipo de empleos a los cuales se accede. Solamente en el nivel educacional se observa una leve correlación. Este punto fue confirmado por otros medios, puesto que, cualquiera sea la razón de dependencia, el promedio de edad en el primer trabajo y la escolaridad permanecen constantes.

La conclusión es contraria al sentido común. Parece que los factores económicos no determinan tanto como se piensa el ingreso prematuro al mercado de trabajo, ni el nivel educacional de estos obreros. Aquí la estadística estaría cumpliendo la función que le asigna Bourdieu como técnica de ruptura.¹¹ La estadística en cuanto técnica de objetivación muchas veces revela la falsedad de "verdades" transparentes que da la vida social cotidiana.

En esta ocasión, infortunadamente, no existen medios para aclarar empíricamente el problema, pero la explicación puede girar en torno a las pautas culturales existentes en los grupos y en la época en que estos trabajadores se incorporaron al mercado ocupacional. Deben de haber existido ideas sobre la edad en que se debe comenzar a trabajar y cuándo ya es bueno retirar los niños de la escuela.

El punto de partida es el origen social; el de término, la industria. Se trata de una muestra de obreros industriales, pero interesa saber cómo llegaron a incorporarse al proletariado. La industria como punto de llegada, es decir, como final en la trayectoria de trabajo de la muestra y como meta ocupacional de los trabajadores tiene también el aval de las cifras que se disponen de carácter global. Se calcula que, en la última década, el sector industrial ha estado generando 4.4 veces el producto por persona activa que ha entregado la agricultura; mientras servicios lo ha hecho 2.7 veces; comercio 3.9, y la construcción 3.2 veces. De esta manera, la industria es el sector de actividad económica que aporta el más alto producto y también presenta un considerable aumento en el volumen de su producción; sin embargo su participación proporcional en el empleo ha disminuido. En efecto, tomando en cuenta la población, que ha tenido un fuerte crecimiento, el empleo industrial ha bajado porcentualmente. Esto se ve con claridad en el cuadro siguiente.

Entre 1925 y 1960 se observa una disminución porcentual de la fuerza de trabajo agrícola del 37 al 25 por ciento, sin un aumento correlativo de la proporción de empleo industrial. Este último baja de 21 a 17 por ciento, en igual periodo. Para lo que aquí interesa, esta baja en términos relativos significa que la industria no ha estado absorbiendo parte importante de los grandes contingentes que año a año se incorporan al mercado laboral (94 mil para el año 1970)¹² los cuales, con seguridad, han de-

CUADRO 6

ESTRUCTURA OCUPACIONAL
CHILE, 1925-1960
(Porcentajes)

	1925	1950	1960
1. Empleos agrícolas	37	30	25
2. Empleos no agrícolas	63	70	75
a) Manufacturero	21	19	17
b) No manufacturero	42	51	58
	100	100	100

FUENTE: CEPAL, "El proceso de industrialización de América Latina", Anexo Estadístico, p. 13.

bido de desplazarse hacia el sector terciario. Odeplan cifra en 18.7 por ciento el empleo industrial para el año de 1970.¹³

El ingreso a la industria, sector de limitada absorción de mano de obra, entre otras cosas, proporciona mejores salarios. Tal vez por eso la mayoría de los entrevistados contestó que "los salarios son superiores a los de otras partes". Se deben de haber comparado con los no industriales.

El sector terciario comprende desde actividades que complementan la economía moderna —como transportes y educación— hasta aquellas que sólo ocultan situaciones de cesantía a través del ejercicio de trabajos mal remunerados, esporádicos o de muy baja productividad. Generalmente, los datos censales no permiten distinguir los estratos urbanos industriales modernos de los más tradicionales, marginales al sistema económico. En esta encuesta se hará la diferencia.

En suma, de los antecedentes aportados parece verosímil concluir que la industria es un sector de acceso restringido y que, en consecuencia, a los obreros de la muestra tiene que haberles costado bastante ingresar a ella. La pregunta es cómo se llega a obrero industrial.

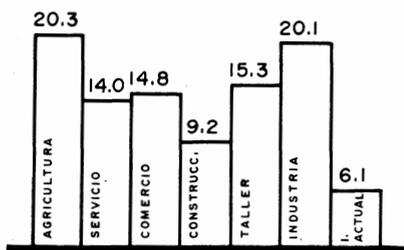
En el estudio de la historia ocupacional aparece la dificultad de que no existen herramientas conceptuales y metodológicas, pues es un asunto poco estudiado con perspectiva sociológica. Será necesario enfrentar este inconveniente adicional.

Los novecientos veinte obreros que componen la muestra tuvieron un total de 2.677 ocupaciones anteriores al trabajo en la industria donde fueron entrevistados y ellas constituyen la historia ocupacional que se está analizando. Se distribuyen en un amplio campo que varía entre 56 casos que se incorporaron directamente a la industria actual, y por tanto, el número de ocupaciones en su historia de trabajo es cero, y un caso con doce empleos anteriores.

GRAFICO 2

PROPORCIÓN DE OBREROS EN LOS DISTINTOS SECTORES DE ACTIVIDAD LABORAL EN LOS SUCESIVOS EMPLEOS DE LOS OBREROS DE LA MUESTRA
(PRIMERO AL CUARTO)

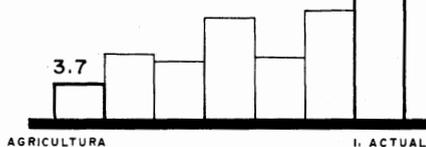
PRIMER EMPLEO



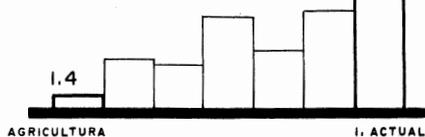
SEGUNDO EMPLEO



TERCER EMPLEO



CUARTO EMPLEO



Es interesante conocer el volumen y naturaleza de la experiencia laboral anterior al empleo actual que haya tenido el grupo. En especial importa la experiencia de índole industrial que pueda considerarse acumulativa, contrastándola con la del sector primario y terciario.¹⁴

Para este efecto se presenta un gráfico con los sucesivos empleos de los encuestados separados según el sector de actividad laboral. En verdad sólo se incluyen los cuatro primeros por razones prácticas. No es necesario complicar más la exposición pues en los siguientes empleos las tendencias se mantienen. (Véase Gráfico II).

En el primer empleo se advierte cierta preponderancia del trabajo industrial (20.1 más 6.1 por ciento), pero en general las proporciones están bien diversificadas. Ello obedece, en parte, a la constitución de la muestra, pues, como ya se ha dicho, por criterio muestral la mitad de los obreros se seleccionaron al azar entre aquellos que provenían de otras zonas del país. En consecuencia, se tiene la ventaja de contar con una muestra que, por definición, comprende trabajadores que comenzaron su vida laboral en otros sectores —por ejemplo agricultura— lo que torna interesante seguir su trayectoria ocupacional.

Además, en el gráfico que se comenta resalta fuertemente el gran aumento de la proporción de obreros que desde los primeros empleos pasan a trabajar a la industria donde fueron encuestados. En esta parte son pertinentes también las conclusiones que se desprenden del Gráfico I, presentado en el capítulo anterior. Fundamentalmente se notaba que cualquiera que fuese el sector de ingreso al trabajo, la consecuencia era la misma, un rápido ingreso a la industria. Desde otro ángulo se obtiene confirmación adicional.

El hecho se vuelve más inusitado si se atiende a que la mitad de la muestra la forman migrantes internos, a quienes cabe suponer en una situación más desventajosa para ingresar a la industria. Esta última es un sector predominantemente urbano, que presenta mayores requisitos de admisión y, que es percibido como meta ocupacional deseable por cuanto los salarios son más altos, la estabilidad en el empleo está asegurada por ley y existe previsión social.

De los antecedentes presentados (principalmente Gráficos I y II), se concluye que a estos trabajadores, que por definición de muestra ya están incorporados a la industria, no les costó mucho llegar, a pesar de que los datos censales llevan a suponer que es un sector de acceso más bien restringido. Sería útil conocer lo que sucede en los otros sectores ocupacionales. Sin embargo, es plausible adelantar que a la industria, los que se incorporan lo hacen fácilmente, los otros pasan a engrosar el sector terciario.

En el intento de estudiar el grado en que la historia de trabajo determina actitudes y valores, en primer término, es necesario establecer alguna clasificación que agrupe a los obreros de acuerdo a trayectorias tipos, pautas o rutas ocupacionales. Lo importante es que estas trayectorias o pautas representen experiencias diferentes y a su vez ellas afecten significativamente a las orientaciones que interesan. Es decir, descubrir empíricamente cuáles son las trayectorias típicas para después relacionarlas con las variables de opinión laboral, sindical y política que se estudian más adelante y verificar si son relevantes para este efecto.

Se trata de construir una variable independiente que permita ver la plausibilidad de las hipótesis con relaciones como las aquí sustentadas. Por ejemplo, si son más significativas para la formación de la conciencia obrera las experiencias en el mercado de trabajo o las posiciones estructurales mismas. Es decir, un tipo de análisis que vincule sistemas de actitudes, como variables dependientes y como variables independientes precisas o situaciones como la historia ocupacional, situación de trabajo, situación urbana, etcétera.

Pautas, trayectorias o modalidades características de incorporación a la industria, tal vez sea posible constituir las mediante algún arbitrio que combine el número de empleos, los sectores de actividad laboral en los cuales principiaron, la clase de ocupaciones intermedias y el orden en que éstas se dan. La importancia teórica de estas variables no se detallará por ser muy evidente. La muestra permite trabajar bien hasta con 56 pautas. Es razonable esperar que en la práctica, existan menos pautas que combinaciones de variables lógicamente posibles. La alternativa favorable a esta finalidad sería encontrar unas pocas pautas con gran número de casos y otras vacías o con muy pocos casos. Por ejemplo, quedarían señaladas dos vías de acceso a la industria si un número considerable de obreros de la muestra ingresó en forma inmediata y otro, previo paso por la agricultura, los servicios, la construcción, para llegar, finalmente a la industria. Las situaciones polares generalmente revisten interés.

Ahora bien, empíricamente se encontraron 435 pautas con un número reducido de casos en cada una de ellas. La pauta que tiene el mayor número de casos (43), es la de aquellos que comenzando en agricultura ya su segundo empleo lo tuvieron en la industria donde fueron entrevistados. La pauta más numerosa resulta exigua para los fines en vista. Las reducciones para lograr un número de ellas que permita operar deben basarse en criterios tan amplios que las pautas así simplificadas pierden el valor explicativo de las actitudes obreras.

En suma, mediante este procedimiento no se logra establecer un camino para llegar a obrero industrial que implique fases sucesivas de apren-

dizaje obrero, como productor y como miembro del conjunto que posee en común derechos y deberes sindicales y políticos.

Parece legítimo pensar que, respecto a las variables analizadas, la ley que explica el ingreso al proletariado es el azar, o que es otra la combinación de variables y la regla que lo explica. Desde este ángulo la incorporación es homogénea. Pero, esta aparente homogeneidad respecto al origen laboral y de la experiencia que implica ¿significará también homogeneidad en las actitudes?

Ahora bien, si se fracasó en el intento de construir una variable independiente con la historia ocupacional en la forma reseñada, hecho que llevó a la importante conclusión examinada en el párrafo anterior, para comprender los procesos que efectivamente se han estado dando, puede ser conveniente definir el problema en términos algo diferentes. Por ejemplo, de aquellos sujetos que se iniciaron en agricultura (187 casos), la mitad pasa directamente de este tipo de trabajo al sector industrial. De la otra mitad, un 10 por ciento va al sector terciario, otro 10 por ciento a la construcción y en el resto se observan diversas combinaciones, antes de ingresar a la industria que es el término de la historia de empleo que se analiza. Si se examina el conjunto de la muestra, se advierte que los obreros tienden a incorporarse desde el mismo sector de actividad laboral en que principiaron con sólo un empleo previo. Finalmente, esto constituye la pauta que se buscaba. Contradice todas las hipótesis previas y, aunque lleva a conclusiones teóricamente significativas, no es instrumento que permita discriminar en las actitudes obreras en un tipo de análisis como el propuesto precedentemente.

Se concluye que la principal pauta de incorporación es el propio sector de iniciación, es decir, típicamente los obreros tienen uno o dos empleos en el mismo sector de actividad donde comenzaron y de ahí pasan a la industria.¹⁵ Las consecuencias de este resultado se discutirán más adelante para no interrumpir la presentación de datos.

El mismo fenómeno se comprueba desde otro ángulo si se relaciona el sector en el cual los obreros se iniciaron y el sector del cual se incorporaron a la industria actual. El procedimiento que se propone permite analizar el tipo de movilidad intersectorial que existió entre los obreros encuestados en dos momentos estratégicos de su historia de trabajo. A este respecto, en los cuadros elaborados sobre la materia, se observa que hay correspondencia entre ambos sectores, los porcentajes mayores se ubican en la diagonal.

Sin embargo, para aclarar tanto como sea posible las citadas relaciones, se buscó una reducción estadística que diera cuenta tanto del orden como de las diferencias en el volumen de reclutamiento a la industria por sec-

tores laborales. Esta finalidad se logró reduciendo las distribuciones a deciles. A modo de ilustración se presenta uno de los cuadros en que se basan las conclusiones expuestas.

CUADRO 7

SECTORES DE ACTIVIDAD LABORAL DE LOS CUALES LOS OBREROS DE LA MUESTRA SE INCORPORAN A LA INDUSTRIA ACTUAL SEGÚN SECTOR DE INICIACIÓN (Deciles)

<i>Sector del cual se incorporan a la industria actual</i>	<i>Agri- cultura</i>	<i>Indus- tria</i>	<i>Ta- ller</i>	<i>Servi- cios</i>	<i>Comer- cio</i>	<i>Cons- trucción</i>	<i>Otros</i>	<i>Total</i>
1. Agricultura	1	10	10	10	10	10	—	9
2. Industria	6	1	4	7	6	6	6	1
3. Taller	10	8	1	8	5	9	10	6
4. Servicios	10	9	8	1	6	9	8	7
5. Comercio	9	9	9	8	1	9	9	7
6. Construcción	7	8	8	8	6	1	—	6
7. Otros	10	10	9	9	10	10	1	10
0. Sólo trabajo actual	—	—	—	—	—	—	—	10

N = 920

De este cuadro se destacan tres hechos principales; primero, todos los deciles 1 se ubican en la diagonal; segundo, en todos los sectores hay un gran número de deciles sin representación; y tercero, que el segundo decil más alto siempre corresponde a industria y es el decil 1 en el total. El primero de los hechos nombrados denota que, sin duda, el reclutamiento industrial se hace desde el mismo sector de iniciación de los obreros, razón por la cual coinciden los sectores de iniciación y de reclutamiento. También deja en evidencia cierta falta de fluidez con que ha estado funcionando el mercado de trabajo. El segundo hecho, que muchos deciles no están representados, indica que entre la fuente de reclutamiento que ocupa el primer lugar y las demás, existe una gran distancia. Desde el decil 1 se pasa, en el más favorable de los casos, al decil 4. Por último, que el segundo decil más alto se ubique en industria es indicio de reclutamiento intrasectorial.

En consecuencia, los obreros de la muestra aparecen con una trayectoria de trabajo poco variada en un mercado ocupacional inestructurado y de escaso dinamismo, donde parece no existir una trayectoria obrera que pase por distintos tipos de empleos y establecimientos facilitando un

aprendizaje acumulativo. Los trabajadores se inician en algún sector de actividad y de ahí van casi directamente a la industria sin etapas intermedias de formación o aprendizaje obrero industrial. También es oportuno recordar que predominan los ambientes de trabajo de muy pocas personas, lo que excluye la experiencia de lucha sindical y de relaciones de trabajo más impersonales.¹⁶ Posteriormente se analizará la carrera de los obreros dentro de los establecimientos fabriles mismos.

Se observa paralelamente que la movilidad entre los sectores es escasa, la mayor se origina dentro del sector industrial mismo. De nuevo se puede concluir que el mercado de trabajo, en la época que abarca la historia ocupacional de estos trabajadores, no brindaba muchas oportunidades de cambiar de actividad a medida que adquirirían mayor experiencia y capacidad de ejecución. La movilidad ocupacional en este contexto no tiene la misma significación que en las primeras etapas de la formación del capitalismo liberal donde la libertad de trabajo facilitaba la explotación. La movilidad ocupacional se debe buscar en términos de dar a los trabajadores la oportunidad de escoger empleos que concuerden con sus aptitudes y gustos. A medida que se progresa debe existir la posibilidad de alcanzar puestos con mayor responsabilidad y remuneración. Habría que abordar el complejo problema de constituir deliberadamente una carrera obrera cuidando de fomentar el perfeccionamiento, retribuir el esfuerzo, pero desalentar el autoritarismo y la verticalidad en las relaciones de trabajo. Se volverá sobre este asunto con mayores antecedentes empíricos.

La experiencia de cesantía se analizará separadamente para después integrarla a la historia ocupacional. En ciencias sociales la preocupación por este tipo de problemas es de larga data. Remite a los conceptos de pobreza, ejército industrial de reserva y de marginalidad. Más específicamente aquí interesa saber cómo estas situaciones afectan actividades y valores. Podría constituirse en una variable independiente.

En primer lugar se consultó a los entrevistados cuánto tiempo demoraron en encontrar su primer trabajo estable. Se trata de averiguar la dificultad de incorporación al mercado de trabajo a una edad temprana (14.5 años en promedio). Más de un 60 por ciento de los encuestados declara "no haber demorado nada". Un 24 por ciento tardó entre uno y seis meses. Cerca del 9 por ciento entre seis meses y dos años. A un grupo cercano al 3 por ciento de la muestra le costó más de dos años encontrar una ocupación estable.

Además de la situación descrita, tal vez la mejor manera de evaluar el desempleo que ha sufrido el grupo sea relacionar el número de veces que ha estado sin trabajo y buscándolo, con el tiempo total que han estado

sin empleo después que comenzaron a trabajar. Se acompaña el cuadro correspondiente cuyas cifras alcanzan un volumen y consistencia que hacen innecesario controlar por otras variables, como edad de los sujetos o tiempo en el mercado de trabajo.

CUADRO 8

EXPERIENCIA DE CESANTÍA DE LOS OBREROS DE LA MUESTRA
(Porcentajes)

<i>Tiempo total sin trabajo</i>	<i>Número de veces que ha estado buscando trabajo</i>				<i>Total</i>
	<i>Nunca</i>	<i>Baja (1 vez)</i>	<i>Media (entre 2 y 4)</i>	<i>Alta (5 y más)</i>	
Nada	36.7 (338)				36.7 (338)
Bajo (hasta 1 mes)		13.7 (126)	4.1 (38)	0.2 (2)	18.0 (166)
Medio (hasta 6 meses)		13.7 (126)	11.5 (106)	0.8 (7)	26.0 (239)
Alto (más de 6 meses)		6.7 (62)	9.1 (84)	3.4 (31)	19.2 (177)
Total	36.7 (338)	34.1 (314)	24.8 (228)	4.3 (40)	100.0 (920)

Se concluye que estos obreros han tenido una experiencia de cesantía relativamente homogénea y más bien baja. Así, un 36.7 por ciento declara que “*nunca*” sufrió desempleo. A este contingente puede sumarse el 13.7 que estuvo cesante sólo una vez y por menos de un mes. Por consiguiente, a lo menos, la mitad de la muestra carece de experiencia de cesantía.

Por el contraste, un 3.4 de los obreros estuvieron desempleados cinco o más veces y por más de seis meses. Si se recuerda que una proporción similar acusó dificultades en su incorporación al mercado, se puede presumir que existe un grupo estratégico de alrededor de un 3 por ciento, pero lo exiguo de su número no justifica un análisis con los elementos de que aquí se disponen.

En consecuencia, si los obreros no tuvieron dificultades para ingresar al mercado de trabajo y a la industria, las veces que han estado cesantes son pocas y por tiempo reducido, se plantea una problemática inesperada porque contradice las nociones que habitualmente se manejan sobre la clase obrera. Fue un hecho que se trató de corroborar por otros medios, inspeccionando la hoja de vida del personal de varias industrias, como se explicó en el capítulo anterior.

El problema sobrepasa el nivel de análisis de esta investigación; sin embargo, bien considerado, además de la confirmación adicional recién mencionada, hay otros hechos que son congruentes con esta conclusión. En estos términos caben dos preguntas. En forma más inmediata, cómo

estas situaciones afectan las orientaciones obreras y, también, qué pasa en los otros sectores; es decir, cuáles son las reglas, las leyes, por las cuales los individuos pasan a formar parte de los distintos sectores laborales o, contrariamente, integran el ejército de cesantes.

Finalmente se analizará el método o procedimiento mediante el cual los obreros de la muestra consiguieron su actual empleo industrial. Previamente se hará una digresión, aunque ella aparta un poco de la tarea central de este capítulo. Una economía moderna y eficiente precisa de mecanismos que permitan ajustar los requerimientos de las ocupaciones socialmente necesarias con las capacidades de los que están en condiciones de desempeñarlas. Esto constituye una cuestión clave e ineludible, aunque carezca de atractivos intelectuales y filosóficos. En el proceso de ajuste de las capacidades disponibles en la sociedad y las exigencias de los cargos, la comunicación es importante. Un sistema ocupacional que funcione y sirva las necesidades de sus miembros, incluye la idea de que las oportunidades de empleo sean conocidas por quienes pueden servir las mejor y también una selección posterior efectiva, lo que, generalmente, implica procedimientos impersonales e iguales para todos.

En el proceso chileno de cambios económicos y de las relaciones sociales de producción se reconoce que la "batalla de la producción" es asunto vital. Sin embargo, se trata de una tesis que no cuenta con mucho apoyo por falta de unidad de estudio entre los distintos sectores que constituyen la Unidad Popular. Esta "batalla" se va a perder. En el contexto citado la materia en examen adquiere relevancia.

Ahora bien, las modalidades que usaron los obreros de la muestra para conseguir la ocupación industrial en la cual fueron entrevistados, se ilustra en el gráfico que se incluye. (Véase Gráfico III).

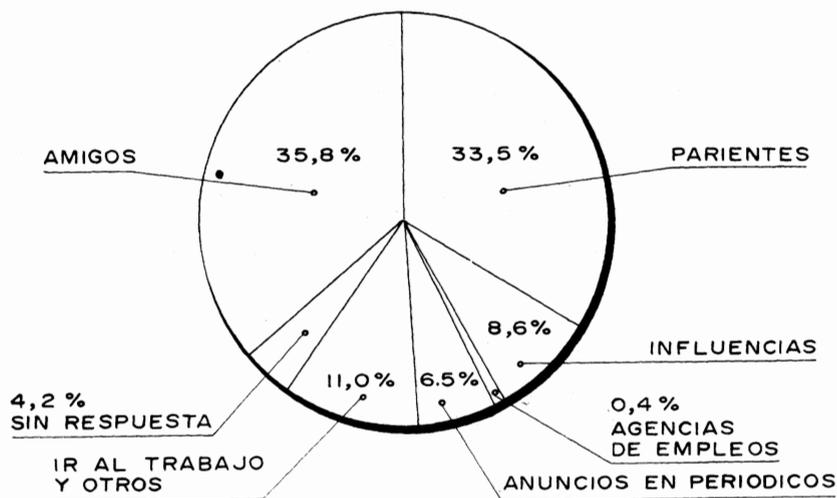
Los obreros consiguen su empleo industrial a través de parientes y amigos en proporción abrumadora.

Es evidente que las empresas usaban el método más fácil para llenar las vacantes ahorrándose el trabajo de montar un sistema de contratación. La necesidad de un tal sistema no era evidente por existir una oferta de mano de obra prácticamente ilimitada y la tecnología muy baja. Además, es posible que los empresarios no deseaban, aunque esto no se buscara explícitamente, alterar los hábitos y sistemas de relaciones que funcionaban en sus establecimientos. Tampoco puede olvidarse la inflación, que ha jugado un papel de importancia secular en la economía chilena. Para la materia en análisis, esto se traduce en que los industriales no han tenido mucha urgencia en mejorar la productividad, proceso siempre difícil, usando el camino más expedito de conseguir en los Ministerios aumentos de precios que cubrieran cualquier costo. Más importante

GRAFICO 3

METODO USADO POR OBREROS DE LA MUESTRA PARA OBTENER SU EMPLEO INDUSTRIAL

¿A TRAVÉS DE QUIEN CONSIGUIÓ SU ACTUAL EMPLEO ?



N = 920

que el proceso de producción que se daba dentro de los establecimientos fabriles, era la influencia exterior a él.

El sistema de reclutamiento de los obreros industriales que revela la muestra perpetúa hábitos y costumbres de trabajo que han sido característicos de la industria chilena. Si un sujeto es conducido por un pariente o un amigo a un grupo de trabajo donde priman las relaciones personales y efectivas, en verdad se incorpora a un grupo de socialización por excelencia, el cual le impondrá sus normas.

Ahora bien, existen fundadas sospechas de que la mano de obra chilena carece de tradición industrial y de *conciencia de productor*. El proceso de producción exige normas de precisión y exactitud, además de un tipo de razonamiento y de responsabilidad ajeno a lo que es común en labores no industriales.

Las características de la industrialización chilena, entre otras cosas, no han permitido crear deliberadamente normas favorables a una producción industrial de calidad y costo razonables. Contrariamente, las normas y hábitos de trabajo han surgido en un proceso espontáneo mediante una práctica que ha estado orientada por otras consideraciones. Los obreros se han sentido ajenos a los problemas de la productividad; éstos eran responsabilidad de los patrones, quienes tampoco se han interesado sistemáticamente en ella como se explicó precedentemente. Aspecto que nunca ha sido recalcado suficientemente.

La práctica productiva misma necesariamente genera un sistema de valores y normas relativas a ella; hábitos de trabajo y relaciones que cómodamente se pueden designar como "cultura obrera industrial". Pero el punto clave en este particular asunto es si ella es congruente con los requisitos del proceso de producción, o, contrariamente representa una mera trasposición de la cultura de los sectores populares donde no hay referencia a los requerimientos del proceso de producción industrial. Este asunto sólo puede dilucidarse empíricamente. Sin embargo, sin mucho temor a equivocarse, se puede adelantar que las consecuencias de esta situación han sido desastrosas en cuanto a calidad y costo y pueden dejarnos fuera de la competencia internacional.

La transmisión de normas informales no manifiestas, en este caso contrarias, a la productividad, tiene mayor importancia si se carece de sistemas de transmisión de normas industriales, materia sobre la cual no hay conciencia en el país.

Para finalizar el capítulo debe recuperarse el tema central, ya ampliamente demostrado el proceso de formación del proletariado industrial chileno: ¿Cómo se llega a obrero industrial? y ¿qué consecuencias tienen los distintos modos de inserción para la formación de los distintos conjuntos de actitudes obreras referentes al trabajo y a la acción colectiva?

¹ Se usan con cierta libertad dos conceptos pertenecientes a tradiciones teóricas diferentes, cultura e ideología. En uno se pretende aludir a la práctica cotidiana del quehacer de los obreros y, en el otro, a la práctica que se relaciona más directamente con el cambio político de la sociedad.

² Dirección de Estadísticas y Censos: "Muestra nacional de hogares". B-1. "Encuesta suplementaria sobre niveles de instrucción y calificación de la mano de obra", julio-octubre, 1966. Instituto Nacional de Estadísticas - Chile, "IV Censo nacional de manufacturas". Año de referencia de los datos: 1967.

³ base a correlaciones se concluyó que, para el caso de Chile, el porcentaje de población económicamente activa trabajando en la agricultura es un indicador que diferencia bien las comunas rurales y las comunas urbanas. El límite se establece en el 50 por ciento para las comunas propiamente rurales (180 en total) y en menos de el 10 por ciento para las urbanas. Por último, para separar, en el resto de las comunas, las semi-urbanas de las semi-rurales, es necesario un indicador adicional. Éste puede ser el volumen de población urbana que reside en la comuna combinado con el porcentaje de población activa empleada en el sector terciario y en el secundario.

⁴ Gurrieri, *op. cit.*, pág. 44.

⁵ Cf., págs. 23 y 24 del capítulo II.

⁶ CELADE, "Análisis demográfico de la educación chilena", Santiago, 1962.

⁷ Dirección de Estadísticas y Censo, "Encuesta suplementaria sobre niveles de instrucción y calificación", Santiago, 1966.

⁸ Cf. págs. 28 y 29 del capítulo II.

⁹ Víctor Nazar Contreras, *Empleo y desempleo: problema permanente de Chile*, Cuadernos de la Realidad Nacional, no. 8, Santiago de Chile, junio de 1971.

¹⁰ La razón de dependencia, vale decir, la razón entre el número de personas que componen la familia y las que percibían remuneración en el momento en que el sujeto entrevistado comenzó a trabajar, en promedio, es similar a la de Chile. En ambos casos, por cada persona que trabaja remunerada en dinero hay dos consideradas inactivas. Cf. CELADE. *Boletín demográfico*. Año II, no. 4, Santiago de Chile, julio, 1969.

¹¹ Bourdieu, Passeron, Chamboredon, *Le metier de Sociologue*, Ed. Mouton Bordas, París, 1968.

¹² Corfo, *Perspectivas de crecimiento de la población de Chile 1970-1985*. Publicación 10 a 70.

¹³ Odeplan, *op. cit.*, pp. 14.

¹⁴ Cf. págs. 3 a 8 del capítulo I.

¹⁵ Todos los análisis se hicieron para la incorporación al sector secundario y a la industria actual separadamente. En ambos casos se obtuvieron tendencias similares, lo que permite hablar simplemente de incorporación a la industria.

¹⁶ Cf. cuadro III del capítulo I.